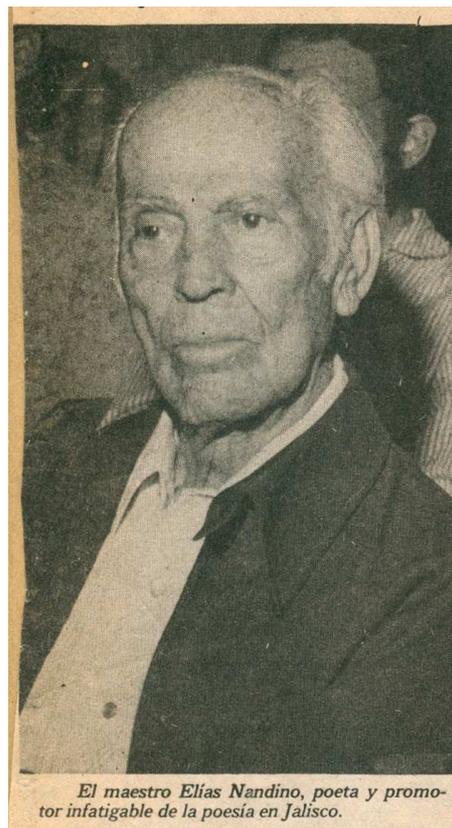


Enrique González Rojo en el ex-Convento

por Hilda Morán.

El miércoles 24 a las 20:30 Hrs. en la Sala Higinio Ruvalcaba del Ex Convento del Carmen, se llevó acabo una lectura más de poemas -en esa ocasión de Enrique González Rojo-, que con motivo de los Miércoles Literarios se programo bajo los auspicios del D. B. A. y Fonapas, y bajo la supervisión del destacado poeta y maestro, Dr. Elías Nandino.



Esa noche se reunió en la pequeña sala, un grupo deseoso de conocer y escuchar al nieto de uno de los más grandes poetas que haya dado Guadalajara: Enrique

González Martínez..."El Hombre del Búho".Y en verdad es edificante constatar, cómo, en medio de esta barahunda citadina, todavía la juventud tiene (arrestos para apartarse del "mundanal ruido" y recogerse al amparo de una noche de verano, a escuchar poesía.



También es muy reconfortante encontrarse con un poeta antisolemne, que no adopta poses de tal, y que no se encierra en su "torre de marfil", sino que se acerca con sencillez al público, público joven de estudiantes, que solamente en la dinámica de las lecturas, podrán alimentarse y sustentar así su necesidad cotidiana de versos.

Y allí estaba también el maestro Elías Nandino, solícito, atento, expectante, deseoso siempre de escuchar poesía, ¡qué ejemplo para todos aquéllos que se dicen poetas!, para los que se apartan ya como "consagrados" y

no pueden dar nada de sí mismos...

Por su parte Enrique González Rojo Arthur, dijo "traer para bien o para mal, dos vocaciones: la poesía y la filosofía". De hecho, el poeta tiene el doctorado en Filosofía y ha sido maestro de tiempo completo de la Universidad Michoacana, además obtuvo con su tesis de la maestría, la más alta mención, y logró un primer premio en un Concurso de Filosofía organizado por Radió Universidad.

En su poesía se advirtió como rasgo interesante un humor fino y festivo, y después de haber "nacido con la herencia de líricos genes" y haber vivido cerca de su ilustre abuelo en los últimos trece años de su vida, los versos le devienen con una facilidad y una llaneza, que parece narrarnos lo que vivimos a diario, con un lenguaje renovado y sin pretensiones.

Qué bien hace la sencillez en la poesía, y así lo pudimos disfrutar nuevamente con los poemas que leyó Enrique González Rojo, como éste que transcribimos y que se titula: "En el Mercado"...

Entre el puesto de dulces/ y el de verduras/ se coloca
el vendedor/ de palabras./ Después de ordenar la mesa
de sus productos/ tender el toldo contra el sol/ y
acercarse la silla/ se pone a pregonar:/ ¡Pase a comprar
su palabra preferida! / ¡Palabras narcotizantes para
combatir el dolor de muelas!/ ¡Palabras para la
nostalgia crónica/ ¡Palabras para escudarse de la
agresión de otras palabras!

Si un cliente se interesa por la mercancía/ el vendedor
aprehende con unas pinzas/ la palabra seleccionada/

la despolva/ la envuelve/ y la entrega al comprador/
acompañada de unas instrucciones para su uso./ Hay
vocablos en efecto/ que deben ser dichos poco a poco/
como deletreando la fuga/ de la emoción saboreada./
Otros deben salir de golpe a la intemperie/ con su breve
bufanda de saliva al cuello./ Cuando termina el día/ el
mercader levanta su negocio./ Se echa su morral de
vocablos a la espalda/ y parte en busca de otros
pueblos./ Por las noticias que nos han llegado/ se
puede asegurar/ que este vendedor/ en unos pocos
meses ha ido destruyendo/ punto por punto/ población
tras población/ grandes comarcas de silencio.

Ya para finalizar el poeta platicó "quien en la actualidad
se gana la vida" como profesor de la Universidad
Metropolitana, en el plantel de Ixtapalapa, e imparte la
cátedra referente a las diferentes clases de Doctrinas
Políticas existentes; y afirmó que está logrando que
sus dos pasiones -poesía y filosofía-se conviertan en una
sala.

De esta manera los Miércoles Literarios tuvieron un
invitado más en el Ex-Convento del Carmen, y
definitivamente el poeta Enrique González Rojo, quien
tiene en su haber los títulos: "Para deletrear el
Infinito", "El antiguo relato del principio", y "El quintuple
balar de mis sentidos", dejó un grato recuerdo por su
poesía espontánea y sincera, pues no cabe duda que en
estos tiempos caóticos, sus versos son como él mismo
dice: "¡Palabras para escudarse de la agresión de otras
palabras!" .

“El informador”, Viernes 26 de Junio de 1981.